

# CARTA AL DIRECTOR



Gac Med Bilbao. 2021;118(3):238-239

## Pandemia y profesionales de la Psicología

**Pandemia eta Psikologiako irakasleak**

**Pandemic and Psychology Professionals**

No hablar de pandemia hablando de pandemia es tanto como decir que necesitamos aprender lo que ya sabemos. Esta es una cuestión que los seres de la especie humana estamos haciendo al amparo, o quizá desamparo, de la COVID-19.

Nuestra civilización ha tenido que echar el freno de mano a su modo de vida y a su supuesta racionalidad, girándose para reidentificarse como razón y emoción, o "*razón sentiente*", en palabras de Adela Cortina. Tras siglos de cultura de sacralización de la libertad individual, imprescindible sin duda para nuestros yos reos durante siglos de ideologías enclaustradoras, hemos irrumpido en la conciencia del "*no hay yo sin los otros*". El otro es alguien que me interpela desde la vulnerabilidad común, desde la constatación de la interdependencia. El tiempo que se nos abre es el de vivir en libertad, pero con los otros.

Sabíamos de la muerte, pero estamos aprendiendo el "*morirse*". La muerte era algo abstracto, existía, pero no era y ahora sabemos que morir es vivir en el extremo final, digno final, de una vida buena, decimos.

Hemos identificado la salud asociada a esa vida buena, que merece la pena ser vivida y que precisa de soporte técnico, pero también de valores. Necesitamos ser cuidados en nuestra salud biológica y también en la biográfica y ahora más que nunca en la historia de nuestra profesión de psicólogas y psicólogos, aparecen los profesionales de la psicología en el espacio público como agentes del cuidado del dolor moral. Ese dolor que desde que se impuso el número en nuestra cultura se doblega mal ante las vocaciones superpositivistas huyendo por los extremos de la curva de distribución normativa que encorseta lo normal, la norma y que, sin embargo, se abre a lo íntimo, a lo biográfico, a lo narrativo.

Desde que en Atapuerca, en la Sima de los Huesos se encontraron los restos fósiles (Pleistoceno Medio) de Benjamina, la perspectiva del cuidado inaugura una nueva etapa de lo común.

Benjamina tenía una plagiocefalia que cursa con alteración en el crecimiento del cráneo y del cerebro

y que le traería como consecuencia no solo una apariencia física genuina con una configuración corporal diferente del resto de su grupo, sino una vulnerabilidad ante la supervivencia, ante su más que probable retraso psicomotor.

La supervivencia de Benjamina, hasta los ocho o nueve años aproximadamente, nos habla del cuidado del grupo hacia el vulnerable.

De un cuidado que seguramente, fue más allá de lo físico y lo orgánico. Me atrevería a hablar de un cuidado psicológico: reconocerla como digna y valiosa porque "*eres una de los nuestros*", estimularle, enseñarle, abrazarle, involucrar a la comunidad en el cuidado... Es fácilmente deducible que el cuidado de los otros ha formado parte de la estructura y evolución de nuestra especie, cuya supervivencia descansa en ser parte de una comunidad. Nos habla de que todos los seres nuestros aportan algo a lo común. Seguramente los más vulnerables, los que más cuidados necesitan, o las personas en sus momentos de mayor vulnerabilidad e indefensión, aportan al grupo la expectativa de ser cuidados como poco, nos humanizan.

El sufrimiento ante la incertidumbre, la fractura de proyectos de vida, el miedo... provocan dolor y angustia individual que pueden alcanzar lo psicopatológico y que requieren validación y reconocimiento, prevención, curación y, en definitiva, cuidado desde la psicología.

Dice Victoria Camps que la psicología "*lo ha colonizado todo*", la economía y el marketing, la política, los medios de comunicación, etc... Parece que la psicología está en todo, pero no todo es psicología.

La psicología es un saber científico que se pertrecha de *tekhnos*, técnica con evidencia científica, y también de valores desde la mirada ética. La Ética se constituye en brújula que nos encamina hacia un ejercicio de la profesión moralmente responsable. A un hacer que teniendo presentes los bienes internos de la profesión, contempla y previene las consecuencias de sus intervenciones haciéndose cargo de ellas, porque reconoce a las personas en su integridad.

En definitiva, nos ayuda a realizar buenas intervenciones (buenas técnicas profesionales), que además son buenas para las personas a quienes van dirigidas (nos aseguramos de que les hacen bien).

De entre todos los valores intrínsecos de la profesión merece especial atención el valor confianza en su doble vertiente.

Por un lado, la confianza vertebrada la relación clínica privada con la persona-paciente que se escenifica en un encuentro intersubjetivo en intercambio recíproco. Él o la paciente confía en el profesional de la psicología y en su ayuda para interpretar la información, las alternativas y en un proceso dinámico de comunicación, tomar decisiones acordes a sus valores. Estas decisiones profesionales, por tanto, se alimentan de lo bueno y de lo correcto y construyen con la persona desde lo adecuado, lo que P. Ricour llama "*la acción que conviene*".

Pero no es menos importante la vertiente social del valor confianza. Nuestra profesión es un servicio público al servicio de los demás que desarrollamos en diferentes instituciones públicas y privadas que han

de ser también éticas. El bien hacer individual del profesional y de la institución se retroalimentan produciendo visualización y reconocimiento social al generar confianza en las partes, individuos profesionales, y en el todo, como colectivo identificado en su colegio profesional, COP, en nuestro caso.

Nuestro colegio profesional COP es garante de este ejercicio de los profesionales de la psicología que se sustenta en las normas y prescripciones deontológicas, el conocimiento científico en constante evolución, y los valores de la profesión. Todo ello conforma nuestro *Ethos* como COP y como psicólogas y psicólogos, forjando nuestro carácter y definiendo de forma participativa, aquellas señas de identidad ética por las que queremos que nos identifique la sociedad.

Coro Rubio Tejada

Miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Psicología de Bizkaia y del CEIS-GEHEB BIZKAIA  
(Comité de Ética de Intervención Social)

13 de mayo de 2021